¿Por Qué Cuba Ha Fallado en Hacer un Giro Estratégico con China y Rusia Para Lograr Asociaciones Más Sólidas?

Por: Miguel Santos García
Globalizacion, 23 de febrero 2026

Región: América Latina, Caribe
Tema: Economía, Política

Mientras Estados Unidos intensifica su postura agresiva tanto hacia Cuba como hacia Irán, y apenas mes y medio después del secuestro negociado de ***Nicolás Maduro*** *de Venezuela, China y Rusia parecen estar dando un paso adelante con ofertas de ayuda que parecerían ofrecer a La Habana una vía A la supervivencia. China y Rusia, cada vez más coordinadas en su oposición a la hegemonía estadounidense —algo que no se veía desde antes de la ruptura sino-soviética— han ofrecido múltiples ofertas de ayuda a la nación insular. Para ser claro, no estoy diciendo que China y Rusia sean una fuerza antiestadounidense ni que busquen enfrentarse a Estados Unidos, pero están cultivando cada vez más su capacidad para resistir y defender sus intereses a medida que se desarrolla la multipolaridad. Sin embargo, Cuba parece curiosamente reacia a abrazar plenamente estos posibles salvavidas, planteando preguntas fundamentales sobre los cálculos estratégicos de La Habana en este nuevo entorno de guerra fría.*

La colaboración de Cuba con la asociación intergubernamental que es los BRICS y, a través de la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI) creada por China, ha sido un tema de interés para muchos observadores que cuestionan la magnitud de los beneficios derivados de estas asociaciones. La presencia de China en la BRI en América Latina y el Caribe (LAC) cuenta con más de veinte países de la región que se han adherido, lo que representa una oportunidad para que Cuba se involucre en el desarrollo de infraestructuras y relaciones comerciales. El año pasado escribí un artículo que rastrea las relaciones recientes entre Cuba y los BRICS para determinar el progreso geoeconómico y cómo podrían desarrollarse dichas relaciones, pero la pregunta sigue siendo: ¿realmente Cuba quiere diversificarse con los gigantes multipolares?

Recientemente, en la Conferencia de Seguridad de Múnich, el secretario de Estado estadounidense, **Marco Rubio**, pronunció un discurso totalmente neoconservador en el que expuso un proyecto imperial estadounidense a nivel global y especialmente en el hemisferio occidental, con el fin de resistir y frenar la transición sistémica hacia la multipolaridad. Quizá lo más importante es que, a pesar del endurecimiento del asedio estadounidense, elementos significativos dentro del gobierno y la élite cubana siguen esperando llegar a un acuerdo con Washington. Hay fuertes indicios de que se están llevando a cabo conversaciones no oficiales entre el liderazgo cubano y la administración Trump, con Marco Rubio desempeñando un papel central, pero Cuba debería saber a estas alturas que Estados Unidos interpretará las acciones de la isla como debilidad, de ahí que se encuentre en su situación actual.

Equipaje Histórico y Oportunidades Perdidas

Para Cuba, esto se ha traducido en ofertas tangibles de ayuda, ya que Rusia se ha

comprometido abiertamente a enviar petróleo para aliviar la grave crisis energética de la isla, que se ha agravado desde el bloqueo estadounidense que puso fin a los envíos venezolanos, y al designar a Cuba como una amenaza para la seguridad nacional de Estados Unidos, mientras China envía aviones cargados de alimentos, arroz, y paneles solares. Sin embargo, a pesar de estos gestos, el entusiasmo de Cuba por profundizar los lazos con Moscú y Pekín parece, en el mejor de los casos, tibio.

Esta vacilación resulta especialmente desconcertante dado el pasado revolucionario de Cuba, ya que los mayores logros sociales de la revolución, la alfabetización universal y su sistema sanitario de renombre mundial, se construyeron sobre la base de la ayuda económica soviética. Uno podría esperar profundas reservas de gratitud y comprensión práctica de cómo funcionan estas asociaciones. En cambio, Cuba ha rechazado repetidamente las propuestas rusas y también chinas durante la última década.

La Dinámica Interna de la Reticencia

Comprender este aparente autosabotaje requiere examinar la política interna cubana. Durante el periodo postsoviético, Cuba se orientó hacia el turismo desde Canadá y Europa y dependió en gran medida del petróleo venezolano en condiciones favorables desde Caracas. Estos acuerdos crearon poderosos electorados internos con intereses creados en mantener el statu quo. Sin embargo, a medida que las cosas cambian, ¿por qué Cuba cree que potencias no globales de la órbita occidental pueden ayudarle a prosperar en medio de tensiones con Estados Unidos?

Los responsables turísticos cubanos bien podrían haber temido que un regreso visible de Rusia disuadira a los visitantes occidentales. Quienes se beneficiaban del comercio de petróleo venezolano, que implicaba una reventa rentable en mercados internacionales, tenían poco incentivo para que el suministro energético ruso interrumpiera sus arreglos. A diferencia de la era de Fidel Castro, cuando un solo líder fuerte podía anular los intereses sectoriales, el liderazgo cubano fragmentado actual parece incapaz de tomar las difíciles decisiones necesarias para pivotar decisivamente hacia nuevos socios estratégicos, aunque solo sea para equilibrar entre grandes potencias, ya que tal como está Cuba parece pensar que apaciguar a Estados Unidos será suficiente para salvaguardar la supervivencia de su gobierno.

Un Error de Cálculo Peligroso

Si Estados Unidos está haciendo demandas similares a las que supuestamente se presentaron a Venezuela, entonces el liderazgo cubano se enfrenta a una elección existencial. La tragedia en el enfoque de Cuba puede ser un malentendido fundamental de sus interlocutores estadounidenses. La actual administración estadounidense, y Rubio en particular, actúa desde una posición de hostilidad implacable. La idea de que Cuba puede negociar términos favorables con Washington mientras no se fortifica y diversifica con Moscú y Pekín refleja bien un deseo o una incapacidad para comprender hasta qué punto ha cambiado el terreno geopolítico.

Dicho esto, China y Rusia, a pesar de su creciente coordinación, siguen teniendo un alcance global limitado en comparación con Estados Unidos. Estados Unidos mantiene bases en todo el mundo, comanda la marina más poderosa con diez portaaviones nucleares y posee capacidades de proyección de poder inigualables. Pekín y Moscú juntas solo cuentan con un portaaviones comparable. Su capacidad para proteger a Cuba de la presión estadounidense

sigue limitada, y construir un poder contrapuesto genuino llevará al menos una década aproximadamente, pero Cuba ni siquiera ha intentado pivotar hacia asociaciones más fuertes en comercio y modernización, lo cual resulta desconcertante.

La Ilusión de la Elección

Sin embargo, para Cuba, la ventana para una reorientación estratégica podría estar cerrándose. La misma fragmentación interna que impide una acción decisiva hacia los socios euroasiáticos también socava la posición negociadora de La Habana con Washington. Un liderazgo unificado podría obtener mejores términos de cualquiera de las partes; una división solo invita a la explotación.

El paralelo iraní aquí es instructivo, ya que Teherán recibió de forma similar ofertas de sistemas de defensa aérea rusos, capacidades chinas de alerta temprana y cazas avanzados, y tampoco actuó. El resultado ha sido vulnerabilidades expuestas repetidamente por infiltraciones y brechas tecnológicas. Ambos gobiernos revolucionarios, al parecer, contienen poderosas facciones internas que resisten la dependencia de grandes potencias multipolares, incluso cuando tal dependencia podría asegurar la supervivencia.

El fracaso de Cuba para pivotar decisivamente hacia China y Rusia representa más que oportunidades económicas y de seguridad perdidas. En una época en la que Estados Unidos discute abiertamente "ataques de decapitación" y operaciones de cambio de régimen, la ambivalencia de La Habana respecto a sus posibles protectores podría resultar catastrófica. El liderazgo cubano parece creer que puede entretejer una aguja entre la hostilidad de Washington y las ofertas de ayuda euroasiáticas, asegurando la normalización estadounidense mientras mantiene la legitimidad revolucionaria. Ese cálculo confunde la naturaleza de las fuerzas que se le enfrentan y sobreestima el tiempo disponible para elegir.

*

Miguel Santos García *es un escritor y analista político puertorriqueño que escribe principalmente sobre la geopolítica de los conflictos neocoloniales y las guerras híbridas en el contexto de la cuarta revolución industrial, la nueva guerra fría en curso y la transición hacia la multipolaridad. Visite su blog aquí.*

Es investigador asociado del Centro de Investigación sobre la Globalización (CRG).

La fuente original de este artículo es Globalización
Derechos de autor © Miguel Santos García, Globalización, 2026

Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook
Conviértase en miembro de Globalización

Artículos de: **Miguel Santos García**

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other

forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca